

XXVI domingo del tiempo ordinario. Ciclo A

El evangelio es una mística

La Palabra: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino" (evangelio).

1. Jesús lanza esta parábola, ya cercana su muerte, para denunciar la falsa religiosidad de las autoridades judías: mucho rito y mucho cumplimiento, pero manteniendo un corazón cerrado y una práctica egoísta de vida. Son como el hijo que dice sí de boca a su padre, pero en su conducta es un individualista. Aquellas autoridades judías se las daban de ser los hijos, los representantes de Dios, pero respiraban ambición y fomentaban la injusticia.

2. Curiosamente, Jesús señala otra conducta en quienes religiosamente eran impuros y socialmente excluidos: publicanos y prostitutas. Estos aparentemente debían ser calificados como pecadores porque no practicaban la religión. Pero en cambio, ya en la práctica, trataban de ser compasivos y honrados con los demás; se abrieron a la palabra del Bautista que invitaba a la solidaridad. La comparación es muy significativa para nosotros hoy.

3. Los cristianos podemos ser muy religiosos, tener muchas devociones a los santos y celebrar ritos. Aparentemente estamos diciendo sí a la divinidad. Pero según el evangelio, el Dios revelado en Jesucristo no necesita ritos. Es ternura infinita que quiere la vida con dignidad para todos y quiere realizar ese proyecto en nuestro mundo y con nosotros. "No todo el que dice 'señor, señor', sino el que hace la voluntad del Padre". Lo que Dios quiere es que nos dejemos transformar por su presencia de amor a favor de todos, que viviendo la intimidad con ese Padre, "Abba" de todos, re-creemos el apasionamiento y la práctica de Jesús por construir la fraternidad en este mundo. Sin esta mística o experiencia de misterio, del proyecto sobre la humanidad revelado en Jesucristo, no es posible una verdadera espiritualidad cristiana."

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net